

TÚPAC AMARU II:

235 años de su gesta emancipadora

Eduardo Arroyo L.



El presente artículo repasa la biografía, el contexto local e internacional y la revolución de Túpac Amaru II, en paralelo con la revolución de Tomás Katari en Bolivia, así como con el valioso legado de su gesta para la posterior independencia de América.

Palabras clave: reformas borbónicas, mundo colonial, esclavitud, mita.

Se cumplen doscientos treintaicinco años de la gesta revolucionaria de Túpac Amaru II, la que abre el ciclo independentista continental entre 1770 y 1824, que culmina liberando a las repúblicas sudamericanas del coloniaje español, fracasando con posterioridad la vertebración de la patria grande latinoamericana.

Túpac Amaru integró a todos los desheredados de riqueza, fueran ellos esclavos negros, indígenas, mestizos, pocos criollos. Planteó siempre que sus nociones de patria y nación las habían aprendido de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, texto que consideraba básico en su formación.

Destaca en su gesta libertaria el carácter inclusivo de su lucha emancipadora y el nuevo proyecto estratégico de desarrollo para el país, representativo de las mayorías nacionales oprimidas por la dominación hispana. Túpac Amaru convoca al conjunto a conformar el cuerpo

plural de la nación¹, organiza la rebelión por años en el Perú y La Plata y hace reconocer al imperio español su origen y título inca. Su reclamo no es solo por las oprobiosas condiciones del comercio colonial sino por las inhumanas condiciones de trabajo y los sistemas de esclavitud en las minas de Potosí, los obrajes textiles y las mitas, así como en la compra forzada de mercadería inútil en los repartos. Deseaba cambiar radicalmente el sistema de dominación sobre el mundo indígena, mientras que la gesta independentista comandada por los criollos careció de esta perspectiva nacional diferenciada del modelo colonial.

La fecha del 4 de noviembre es clave porque señala el inicio de este movimiento liberador del poder colonial. El ajusticiamiento del corregidor Antonio de Arriaga se hace delante de toda una pléyade de españoles, indios, mestizos, negros y todos los marginales del país, planteándose que la mita ya no sería reconocida por los nativos del Perú ni los desmesurados tributos e impuestos que debería pagar el pueblo. Parte de la lucha de Túpac Amaru es antifiscal, pero no se queda ahí ya que proclama el fin de la esclavitud y desafía todo

¹ Dammert Ego Aguirre Manuel, *Desafíos históricos del Perú Bicentenario y Latinoamérica en el Mundo Multipolar*. Editor: Manuel Dammert Ego Aguirre, primera edición, agosto de 2015, página 58.



el orden colonial, su estructura de clases y el esquema de trabajo oprobioso para los naturales del Perú.

Si Túpac Amaru hubiera triunfado, la guerra por la independencia hubiera sido integral por cuanto tenía un carácter más completo respecto de la ruptura con España y del nuevo Perú a construir. Integraba su pasado inca y a él mismo como último inca y como cacique de la rebelión.

Con su gesta se abre el ciclo de la guerra independentista americana que va hasta la lucha y el fracaso de Bolívar por lograr una Patria Americana Grande, si bien logra que los diversos países se emancipen. Son triunfos de la época actual los avances unitarios de UNASUR, CELAC. Nunca se ha hecho tanto desde la gesta independentista por la unidad e integración latinoamericana.

Lamentablemente la patria dirigida por los criollos no ha tenido un proyecto estratégico de desarrollo alternativo al español colonial. Incluso cuando se celebró el sesquicentenario (1971), el Instituto de Estudios Peruanos publicó el libro *La Independencia en el Perú*, en el cual Heraclio Bonilla y Karen Spalding publican “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos” enfatizando que Túpac Amaru había atemorizado a los criollos, así como a otros no indígenas por su violencia. Sostuvieron que la gesta tupacamarista amplió la brecha entre la costa y los andes y brindaron a los criollos de Lima, muchos más conservadores que sus coterráneos de Buenos Aires o Caracas, más motivos para vacilar frente a las luchas contra los españoles.

Mientras Velasco Alvarado reivindicaba a Túpac Amaru, Bonilla y Spalding sostenían que en realidad, el alzamiento del cacique cusqueño había debilitado o retrasado la ruptura con España. Lo real es que la gesta de Túpac Amaru recordó a las clases altas el costo sangriento de un alzamiento pero también rompió con el pacto colonial del sistema toledano, que había sido la base de la dominación colonial por cerca de doscientos años.

Túpac Amaru no fue un héroe para los criollos que dirigieron nuestra independencia del coloniaje español. Recién ha sido un símbolo para el Perú un

«Túpac Amaru no fue un héroe para los criollos que dirigieron nuestra independencia del coloniaje español. Recién ha sido un símbolo para el Perú un tiempo después, pese a haber sido admirado en Haití, Argentina, Uruguay y otros lugares.»

tiempo después, pese a haber sido admirado en Haití, Argentina, Uruguay y otros lugares.

Por otra parte, no podemos decir que hayan sido pacíficas las relaciones con el invasor europeo desde 1532. El imperio incaico no fue derrotado automáticamente en esa fecha sino que la rebelión se extendió hasta 1570, en que es derrotado Manco Inca II en Vilcashuamán.

Posteriormente, el movimiento de Juan Santos Atahualpa en 1630 teñirá de rebelión el territorio nacional, si bien su épica es localista circunscribiéndose al Gran Pajonal, selva baja en donde logrará sendos triunfos, no siendo nunca derrotado. Atahualpa desaparecerá

de la escena sin dejar rastro.

La rebelión de Tomás Katari en el Alto Perú desde 1780, casi al mismo tiempo que la de Túpac Amaru teñirá nuestro ande de revolución, si bien la gesta de Túpac Amaru tiene mayor envergadura continental. El movimiento liderado por Katari y sus hermanos se caracterizará por la fuerza de las acciones revolucionarias de las masas campesinas sumamente radicales que ansiaban volver al Incario personificado en Túpac Amaru.

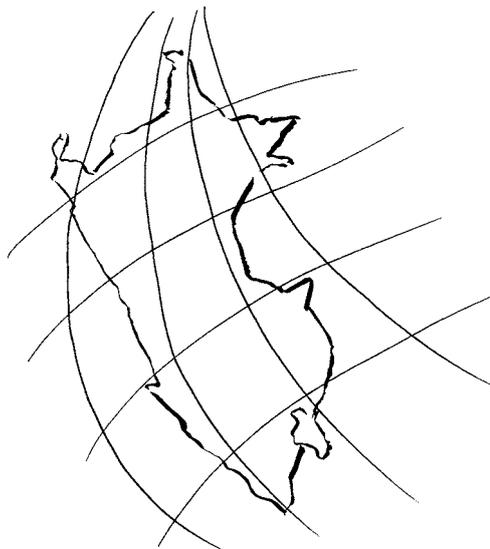
Biografía de Túpac Amaru

José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, nace en Surimana, Cusco en 1738. Fue hijo de caciques y descendiente de Felipe Túpac Amaru, ajusticiado por el virrey Toledo en la plaza mayor del Cusco en 1579. Estudió, según Charles Walker² en el colegio de nobles llamado San Francisco de Borja del Cusco que dirigían los jesuitas, lo que le dio una sólida formación y un rigor metodológico que le permitió conocer al Imperio en su médula. Es nombrado cacique de Tungasuca a los 23 años. En 1766 el corregidor de Tinta lo nombró Cacique de Pampamarca, Tungasuca y Surimana. Consigue que el propio virreinato le reconozca el título de Inca, descendiente directo del Inca, poder fundamental para sus preparativos separatistas y revolucionarios.

² Walker Charles, *La rebelión de Túpac Amaru*. Traducido por Óscar Hidalgo Wuest. Instituto de Estudios Peruanos, 50 años, primera reimpresión, Lima, agosto de 2015, página 38.



Bien educado y bilingüe, Túpac Amaru a sus 42 años se movía fácilmente entre los mundos español e indio. Cumplía a cabalidad su rol de curaca o cacique, la autoridad étnica encargada de recaudar el impuesto per cápita (se lo llamó tributo en la época colonial) y mantener el orden en Yanaoca y otros dos pequeños pueblos, Pampamarca y Tungasuca, a unos 80 kilómetros al sureste de la capital cusqueña. Los indios quechua hablantes eran la mayoría poblacional.



Se casó el 25 de mayo de 1760

con Micaela Bastidas Puyucahua, nacida en Pampamarca en 1744, llegando a tener tres hijos. Vivió en Tinta, zona decididamente comercial que era parte del camino de postas que unía a los virreinos de Buenos Aires y Lima y por donde pasaban los comerciantes, sobre todo los que vendían ganado vacuno y lanar, producción de lanas, alfombras, bayetas, costales y sogas. En ella se movió José Gabriel Condorcanqui, centralmente un arriero, llegando a tener nada menos que 35 grupos de mulas que circulaban por todo el imperio. Era un sistema económico continental en torno a las minas de Potosí tanto para exportar metales como para abastecer a una de las ciudades más grandes del orbe.

Túpac Amaru reclama y obtiene el marquesado de Oropesa y representa en 1776 a diversos caciques abogando por la liberación de los naturales de los ayllus obligados a la mita. En octubre de 1776 presenta su reclamo para liberar a los pueblos de la mita de Potosí. Los mitayos eran tratados peor que los esclavos.

Entre los años 1759 a 1788 siendo Carlos III rey de España, había impulsado las reformas borbónicas, las que sobreexplotaron las condiciones de trabajo en el Perú haciendo que aumentaran las revueltas en el mundo de las comunidades andinas, entre 1760 a 1780. Nada menos que en 1772, la alcabala a pagar se incrementa del 2 al 4%, estableciendo una aduana en Cochabamba. Posteriormente se incluye a la coca entre los productos que debían pagar la alcabala del 6%.

En 1776, bajo las reformas borbónicas absolutistas, se incrementa la alcabala del 4 al 6% y, a su vez, el rey de España nombra a José Antonio de Areche como

visitador general por la Corona española llegando al virreinato peruano en 1777. Es en este año que se transfiere el Alto Perú al recién creado Virreinato de Río de La Plata, surgiendo la primera revuelta contra la aduana de La Paz (fines de octubre de 1777).

En 1777 Túpac Amaru está en Lima, presentándose en los tribunales para asegurar su linaje incaico y pedir que no se incluya a los indígenas en la mita minera. En enero de 1780 se dan revueltas contra la aduana en Arequipa y a fines de

marzo una turba ataca la aduana de La Paz. Al mismo tiempo Tomás Katari se dirige a Buenos Aires en busca de justicia para su comunidad siendo después apresado. Katari inicia su rebelión a fines de agosto de 1780, coincidiendo con Túpac Amaru, que la inicia en Tinta el 4 de noviembre de 1780 apresando y posteriormente ejecutando al corregidor Antonio de Arriaga.

Arriaga era el corregidor, autoridad española que recaudaba los impuestos, organizaba el reclutamiento de mano de obra para las minas de Potosí. Túpac Amaru lo toma preso, lo encierra, usando su fortuna para comprar material de guerra, fusiles, municiones, cajones de pólvora, balas y cartuchos, mulas y dinero. En tal condición reunió a todos en Tungasuca, tanto indios como mestizos, criollos y españoles, militares y empresarios. Los militares apostaron centinelas en el camino al Cusco manteniendo el paradero de Arriaga en secreto. De hecho, todas las masas convocadas y congregadas en Tungasuca, no sabían que el corregidor Arriaga estaba preso.

Túpac Amaru hizo creer que tenía órdenes de la corona española para anular las alcabalas (impuestos sobre las ventas), aduanas y mitas en Potosí y que por ser un sujeto dañino, Arriaga habría de ser ajusticiado. Los indios habían de quedar libres y en unión y armonía con los criollos.

El 9 de noviembre de 1780, cabalgando, Túpac Amaru ordenó que europeos, mestizos e indios se alinearan en columnas militares. Repite este acto al día siguiente.

La gran multitud cusqueña, conformada por indígenas, esclavos, mestizos y españoles escucharon en quechua



la acusación y posteriormente vieron la ejecución de la máxima autoridad española en la región bajo la proclama de que estaban cumpliendo las órdenes y voluntad del Rey, y de que tanto la mita, como las aduanas y las alcabalas quedarían abolidas desde entonces. Posteriormente Túpac Amaru derrota a los españoles en diversas batallas.

El descendiente inca tuvo claro el panorama de la revolución libertadora desde mucho antes de iniciar la revuelta y fue avanzando a pocos colocando guías, vigilantes e informantes en diversos puntos del imperio, centralmente en el sureste andino dada la importancia de este por el arrieraje y la minería de Potosí. Su plan libertador ya estaba premeditado desde mucho antes. Cubría dos virreinos. El propio Areche cuando condenó a la muerte a Túpac Amaru reconoció el carácter emancipador de la rebelión continental del descendiente inca³.

Entre 1780 y 1781 sus tropas rodean el Cusco pero no ingresan, lo que es un indicador de vacilación que le costará en el futuro la derrota definitiva pese a tener una serie de triunfos previos.

En 1781 es asesinado Tomás Katari así como sus hermanos Nicolás y Dámaso. Luego, Túpac Amaru, su esposa e hijos son capturados y ejecutados. El terror en los andes se establece, como afirma Pilar Roca en reciente publicación⁴. Diego Túpac Amaru asumirá entonces la continuación de la rebelión mientras Tupac Katari (Julián Apaza) asedia a La Paz siendo capturado y ejecutado en noviembre de 1781.

En 1783 es ejecutado Diego Túpac Amaru con otros acusados (19 de julio de 1783), corroborándose la idea de que el imperio español no quería dejar ningún vestigio de esta rebelión que lo hacía temblar. Fernando, hijo de Túpac y Micaela, es enviado a España.

«El descendiente inca tuvo claro el panorama de la revolución libertadora desde mucho antes de iniciar la revuelta y fue avanzando poco colocando guías, vigilantes e informantes en diversos puntos del imperio, centralmente en el sureste andino dada la importancia de este por el arrieraje y la minería de Potosí.»

El contexto internacional

En 1760 se había llevado a cabo la revolución industrial inglesa. Alrededor de 1776 ocurrieron los hechos relacionados a la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica del yugo británico. Túpac Amaru se levanta en armas en momentos en que a nivel internacional España libraba una guerra contra Gran Bretaña y Francia por el control del orden internacional de naciones. Mientras España se acogía a un crecimiento mercantilista que ofrecía la extracción y comercialización del oro y plata, abundantes en este virreinato, que aseguraban así su feudalismo haragán y ocioso, Inglaterra y Francia ya estaban ad portas de un capitalismo

industrial, y ofrecían al mundo un desarrollo capitalista incipientemente industrial, moderno con factorías, talleres y artesanos organizados, con obreros en formación. El mercantilismo español permitía crecer sin trabajar viviendo de la renta de la tierra, lo que lo definía como un sistema rentista, atrabiliario. Podríamos decir que España requería de América para su dominación mundial.

Los tres países viven en lucha por el control del planeta, teniendo Gran Bretaña la mejor escuadra naval y habiendo logrado en un momento bloquear y cortar el comercio desde España con las Américas y viceversa. En España cae la hegemonía de la dinastía de los Habsburgos, los que dominaban basados en un rey que delegaba en los reinos su dominio, mientras que los Borbones, que son los que se imponen en estos años, aumentaron los diezmos y tributos que asolaban a las masas populares durante el coloniaje español. A pesar de que Gran Bretaña estaba en ventaja, quiso el imperio español esquilmar y sobreexplotar aún más a las masas peruanas.

Dice Walker al respecto: “En 1780 las autoridades coloniales continuaron intensificando las reformas borbónicas, una serie de medidas que incrementaban los impuestos y las demandas de mano de obra sobre las poblaciones indígenas, al mismo tiempo que reducían su autonomía. Los reformadores españoles buscaban

³ Dammert Ego Aguirre, Manuel, Op. cit., página 61.

⁴ Roca Pilar, *Terror en los Andes. La violencia como sistema en el Perú colonial*. Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades. Primera edición, Lima, junio de 2013.



restringir el pacto creado en el siglo XVI que garantizaba a los indios ciertos derechos, entre los que se incluían un alto grado de autonomía cultural y política, y el control de la tierra comunal a cambio de subordinación y de una lista de impuestos”⁵.

Túpac Amaru y otros líderes hablaban en quechua a las masas indígenas y esparcían rumores de que el kuraka encarnaría el regreso de los incas. Lo unía un lazo con uno de los últimos gobernantes incas, Túpac Amaru I (1545-1572). El mito de un retorno inca y el imaginario del Tawantinsuyo constituían un deseo caro a las masas indígenas. Así el Estado colonial colapsó en el sureste andino (Cusco, Puno). A su vez, en el límite del Alto Perú o Charcas, los kataristas sublevaban a los pueblos contra el orden español. Fue la más grande rebelión en la historia colonial enfrentando los españoles el más intenso desafío militar desde el siglo XVI.

Es en este contexto en que conviene plantear que la guerra independentista de Túpac Amaru no es una reacción hepática ni un espontaneismo sino una calculada rebelión que terminará de ver no solo lo fiscal sino la supresión de la esclavitud, de la mita y un gobierno para todos libres de la opresión española. Poco después, en 1789, se lleva a cabo la revolución francesa bajo los planteamientos de libertad, igualdad y fraternidad.

Ya el dominio español estaba herido de muerte al margen de que Túpac Amaru hubiese sido derrotado. Cundió la rebelión en diversos puntos del virreinato y en algunos alejados también al correrse como pólvora la idea de la revolución libertaria. Todos querían libertad y vivir a plenitud la calidad de vida.

El movimiento tupacamarista influye en Haití, en donde los esclavos haitianos derrotan a las potencias extranjeras y se coronan como república el 1 de enero de 1804. La rebelión se había iniciado en 1791 conquistándose el poder 12 años después. Derrotan a los ejércitos enviados por España, Francia y Gran

«La gran lección, que intenta ser borrada por el espíritu conservador en el Perú, es que con Túpac Amaru se inicia el ciclo independentista 1770-1824, que abre las luchas emancipadoras y las imbrica con el sueño de la Patria Grande, integrando a Túpac Amaru con Simón Bolívar.»

Bretaña. Se mantienen en el poder y se denominan tupacamaristas hasta que las potencias extranjeras apagan la rebelión a sangre y fuego.

Pero ya ha entrado en el ambiente la idea de Túpac Amaru y por eso es que ideólogos de la emancipación, entre ellos Vizcardo y Guzman y el venezolano Francisco Miranda, llegarán a afirmar que la emancipación debería contar con la nobleza inca, de los Túpac Amaru, para encabezar el nuevo Estado independiente.

Dice Dammert que en Argentina⁶, se llegará a plantear que uno de los descendientes de Túpac Amaru, que había sobrevivido, fuese proclamado

para conducir bajo formas monárquicas el poder independiente. Posteriormente, tras Junín y Ayacucho, será derrotado el imperio español en el Perú. Como refiere Bolívar, se conquista así la independencia de una cuarta parte de la humanidad.

Días antes de Ayacucho se había convocado en Panamá el Congreso Anfictiónico, al igual que en la vieja Grecia en donde los diversos reinos se unían y coordinaban. Así fueron citados los gobiernos de Colombia la Grande, México, río de La Plata (Argentina), Chile y el de América Central (llamada entonces Guatemala).

Significado del mensaje emancipador de la gesta revolucionaria de Túpac Amaru

Esta revolución no solo determinó la trayectoria del país en las guerras de la independencia y en las décadas posteriores sino que Túpac Amaru como héroe y símbolo continúa teniendo una presencia muy importante en el Perú de hoy.

La tuvo en América Latina, como el hecho de que en Haití las masas negras esclavas liberas que ganaron la revolución y lograron derrotar a las potencias europeas tenía a Túpac Amaru como héroe y se llamaban tupacamaristas. Habían oído de las hazañas del cacique

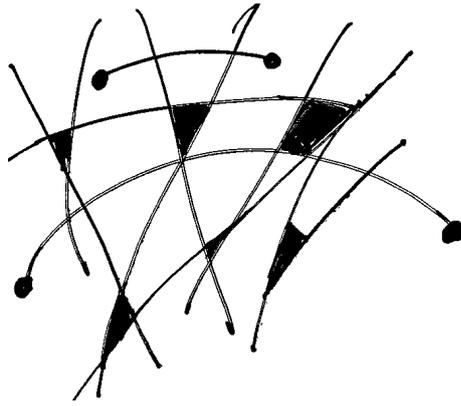
5 Walker Charles, Op. cit., página 22.

6 Dammert, Op. cit., página 62.



de Surimana y se consideraban allegados a él.

Con su gesta se abre un ciclo de la guerra independentista americana que va hasta la lucha y el fracaso de Bolívar por lograr una patria americana grande, si bien logra que los diversos países se emancipen fracasando en integrarlos en los Estados Unidos de América del Sur.



de aquellos libertarios como Miranda, Bolívar o Sánchez Carrión, republicanos a carta cabal.

Los criollos fueron ambiguos en sus pretensiones. No solo no consideraron a los esclavos ni a las masas indígenas, las que si consideró Túpac Amaru, sino que las enviaron al frente de batalla como carne de cañón o a la retaguardia para que no

fueran héroes o sencillamente no fueran considerados.

Los españoles intentaron borrar el pasado incaico e impedir la creación de la memoria colectiva en torno al alzamiento del Cacique de Pampamarca, eliminando a la familia de José Gabriel Condorcanqui hasta la cuarta generación, haciendo que los indígenas reprimieran su admiración por el héroe. Pero con el tiempo se olvidó esa imagen. Pese a ello, los criollos independentistas no lo tuvieron como guía.

Su vida deja abierta la necesidad de investigar, como plantea Charles Walker⁷, de averiguar más sobre Micaela Bastidas. Además plantea el investigador norteamericano la necesidad de saber sobre el rol del género femenino en el alzamiento y el papel que tuvo la Iglesia católica; las relaciones entre tupacamaristas y kataristas así como iniciar las investigaciones sobre los levantamientos autónomos que surgieron alrededor del lago Titicaca.

Aquí conviene hacer la digresión de que el movimiento de Túpac Amaru contenía a todos los desheredados del Perú, a diferencia del movimiento criollo libertador que solo congregaba a los criollos siempre temerosos de las acciones revolucionarias de las masas campesinas, las que suelen ser sumamente radicales y beligerantes sin matices. Los criollos se vieron lanzados a la lucha contra España luego de que las Cortes de Cádiz no les dieran cabida, nunca por propia decisión salvo el caso

La gran lección, que intenta ser borrada por el espíritu conservador en el Perú, es que con Túpac Amaru se inicia el ciclo independentista 1770-1824, que abre las luchas emancipadoras y las imbrica con el sueño de la Patria Grande, integrando a Túpac Amaru con Simón Bolívar.

⁷ Walker Charles, Op. cit., páginas 349-353.